5. ÉPOCA CLÁSICA (490 – 356 a. C.)

En la Época clásica, Atenas alcanzó su apogeo político, económico y cultural al explotar en su provecho el gran papel desempeñado en las *Guerras médicas*. Sin embargo, la inquietud que provocó esto en Esparta, su gran rival, suscitó después la *Guerra del Peloponeso*, la cual supuso el principio del fin de las *polis* griegas.

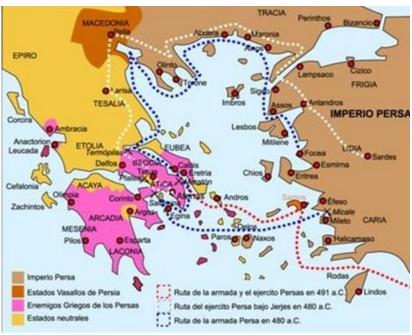
5.1. Guerras médicas (490/480 a. C.).

A finales del siglo VI a. C., el Imperio persa había alcanzado su máxima expansión. Debido a esto, las ciudades griegas de Asia Menor comenzaron a sufrir su presión cada vez mayor, lo cual provocó una revuelta de algunas *polis* jonias de dicha zona, lideradas por Mileto. Sometidas estas y destruida Mileto, el rey persa Darío I se propuso castigar a Atenas y a Eretria, que les habían ayudado, aunque de forma simbólica. La primera guerra médica se libró en la llanura de Maratón (490 a. C.), a unos 40 km al nordeste de Atenas, en donde había desembarcado la escuadra persa tras destruir Eretria, y en ella los hoplitas atenienses, dirigidas por Milcíades, obtuvieron una victoria memorable sobre una fuerza persa tres veces superior a la suya. Los espartanos no les ayudaron por ser plenilunio, en el que ellos no combatían.

Diez años después, Jerjes, hijo y sucesor de Darío, organizó un ejército compuesto por más de 200.000 hombres, al que una numerosa flota protegía y le suministraba alimento desde el mar. Ante la magnitud de la amenaza, muchas *polis* griegas crearon la *Liga Panhelénica*, otorgándose a Esparta la dirección de la guerra, dado su potencial militar.

El ejército de Jerjes cruzó los Dardanelos por un doble puente de barcas y no encontró resistencia a su paso hasta que llegó al desfiladero de las Termópilas. Allí le esperaban el espartano Leónidas, 300 de los suyos y unos mil hoplitas de otras *polis*, que causaron durante dos días grandes bajas a su ejército, ya que, por lo estrecho del lugar, tenían que luchar cuerpo a cuerpo, en lo que los espartanos eran superiores. La situación cambió para estos cuando un pastor le enseñó a Jerjes la senda siguiendo la cual podrían sorprender por detrás a Leónidas. Enterado este de ello, mandó que la mayor parte de sus efectivos fueran a unirse a los que esperaban a los persas en el sur, y él y sus 300 quedaron allí, inmolándose por la libertad de la Hélade. Después Jerjes tomó la ciudad de Atenas, que había sido abandonada, e incendió su acrópolis.

A partir, sin embargo, de la batalla de **Salamina**, en 480 a. C., la situación cambió radicalmente para los griegos. En la bahía de dicha isla, hasta donde unas cuantas naves griegas, al mando de Temístocles, habían atraído astutamente a la poderosa escuadra persa, esta, al no poder desplegarse por lo reducido del lugar, se vio pronto desorganizada, envuelta por las trirremes atenienses, que le infligieron una sorprendente y aplastante derrota. Al año siguiente, los espartanos vencieron también al ejército de tierra persa en **Platea** y destruyeron sus naves que estaban fondeadas en la base naval de **Mícala**, en la costa sudoccidental de la actual Turquía.



Guerras médicas

5.2. Liga marítima de Delos. Hegemonía de Atenas (477-431 a. C.).

Tras la derrota de los persas en Platea, en los cincuenta años siguientes hasta la *Guerra del Peloponeso*, Atenas se convirtió en la primera potencia del mundo heleno, gracias, sobre todo, a la Liga de Delos, la cual se creó en el año 478 a. C., a instancias de la propia Atenas, para rechazar nuevos posibles ataques persas y para liberar a las ciudades que aún continuaban bajo domino persa. Como sede de la citada liga se eligió la isla de Delos.

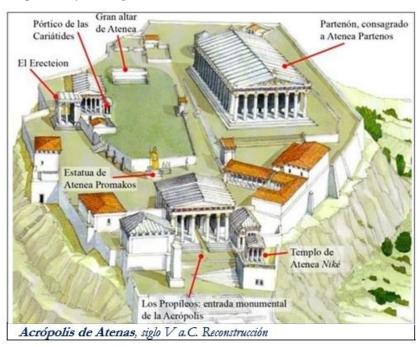
Dentro de la Liga, todas las *polis* que la integraban (unas 150) tenían formalmente los mismos derechos y también las mismas obligaciones, entre las que figuraban como más importantes: entregar hombres y naves o, en su lugar, dinero para equipar la flota. Sin embargo, el hecho de que el liderazgo de la misma se le hubiera otorgado a Atenas por el gran papel que había desempeñado en las *Guerras médicas* dio a esta una supremacía sobre las demás, que ella utilizó en su provecho, imponiéndoles fuertes cargas, como las *cleruquías*, colonias de soldados atenienses, a los que debían entregar un lote de tierra y eran utilizados, sobre todo, para impedir su rebelión. Las que intentaron salirse de la liga fueron duramente castigadas.

La preponderancia de Atenas sobre las *polis* de la confederación y, en general, sobre todas las de la Hélade la consolidó también por mar gracias a su flota, con la que consiguió vencer a los persas en Salamina. Durante el Imperio marítimo, el puerto del Pireo, al que los "Muros largos" ponían en contacto directo con la ciudad, alcanzó un tráfico intenso, y una gran actividad militar y naval, ya que a la mayor parte de las *polis* de la liga les era más cómodo entregar dinero para construir la flota que hombres y naves.

5.3. Liderazgo de Pericles (c. 459 - 429 a. C.).

Otra circunstancia que contribuyó a hacer de Atenas la ciudad-estado más poderosa y avanzada de la Hélade fue el liderazgo ejercido en ella por Pericles durante más de treinta años. De la gestión de Pericles al frente del Partido democrático, que pasó a dirigir tras el asesinato de Efialtes en 461 a. C., habría que destacar, en primer lugar, las medidas que se aprobaron a instancias suyas para lograr la participación efectiva de todos los ciudadanos en los órganos de gestión de la *polis*, incluidos los *thetes*, por su gran aportación como remeros en la batalla de Salamina.

La democracia ateniense, por tanto, se consolidó definitivamente con Pericles, quien apostó también por convertir Atenas en una potencia marítima y emprendió un ambicioso programa de obras públicas, que dieron trabajo a una gran masa de ciudadanos: Terminó los astilleros y los varaderos del Pireo; construyó los *Muros Largos*, que aseguraban a la ciudad de Atenas el abastecimiento por mar; e inició en 447 a. C. la reconstrucción de la *Acrópolis*, destruida por los persas, con el dinero, en parte, del tesoro de la Liga de Delos, trasladado a Atenas en 454 a. C. con el pretexto de que allí estaría más seguro. El resultado de dicha reconstrucción fueron el **Partenón**, los **Propileos**, etc., que hicieron de aquella el símbolo visible de su poderío y de su gloria.



5. EL IMPERIO (27 a. C. - 476)

5.1. Principado o Alto Imperio (29 a.C. - 284).

✓ Octavio Augusto (29 a. C. - 27).

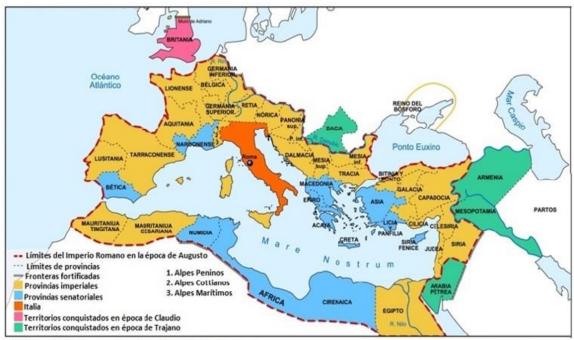


Estatua de Augusto de Prima Porta, copia en mármol, con restos de policromía, de otra anterior en bronce, del 20 d.C., Museos Vaticanos, Roma.

En el año 29 a. C., Octavio regresó de Egipto a Roma, en donde recibió los honores del triunfo. Dueño del poder, actuando con gran habilidad, renunció a los poderes que le había otorgado el Senado como triunviro (salvo el consulado, que renovaría cada año), y mostró su acatamiento a la República, a la que, según él, iba a restaurar. El Senado, agradecido por ello, le nombró, en el año 29 a. C., Princeps Senatus (Presidente del Senado o primer ciudadano de Roma), de donde viene el nombre de Principado, con el que es denominado el período histórico iniciado con él; y, en enero de 27 a. C., le concedió el apelativo de **Augustus** (aplicado antes solo a los dioses), que fue usado después por todos los emperadores que le siguieron, asociado a los títulos de Imperator y de Caesar (por su padre adoptivo). Así mismo, el Senado otorgó a Augusto poderes contemplados en la República, pero, al ejercerlos juntos y sin límite de tiempo, hicieron que el régimen instaurado por él se convirtiera en una monarquía de hecho, aunque con apariencia de república. Los más importantes de dichos cargos fueron: El "imperium maius', que lo convirtió en jefe supremo de los ejércitos; la "potestas tribunicia", la cual, al llevar anejo el derecho de veto, le permitía controlar cualquier medida legal contraria a sus intereses dentro de Roma; y el "Pontificado máximo", con el

que se convirtió en jefe oficial de la religión romana.

Por lo que se refiere a las **Instituciones republicanas**, las Magistraturas se mantuvieron con Augusto, pero sus atribuciones quedaron cada vez más mermadas, en beneficio del emperador o de los funcionarios imperiales; a su vez, el Senado dejó de ser el órgano rector del Estado, pero continuó siendo un órgano importante dentro de la constitución; y las Asambleas populares, aunque también sobrevivieron, pronto dejarían de convocarse. Respecto a la política exterior, esta se orientó a crear fronteras seguras para el Imperio, quedando fijadas, en Europa, en los ríos Rin y Danubio.



El Imperio Romano en los siglos I y II d.C.

6.2. Organización político - administrativa de Hispania.

✓ Las provincias.



Primera división administrativa de Hispania (197 a.C.)



División administrativa de Hispania con Augusto



División administr. de Hispania con Diocleciano

En el año 197 a. C., Roma dividió el territorio conquistado en Hispania hasta ese momento en dos provincias: **Citerior,** cuya capital fue *Cartago Nova* (Cartagena), y **Ulterior,** con su capital en *Corduba* (Córdoba). El límite noroccidental de la *Ulterior* era el río Guadalquivir. La *Citerior*, en cambio, tenía una frontera más imprecisa: abarcaba la franja costera levantina, la cual se ensanchaba por el norte comprendiendo tierras del bajo Ebro y de la actual Cataluña. Al frente de cada una de dichas provincias, había un pretor, que tenía el mando militar únicamente sobre una legión (5.000 ó 6.000 soldados).

En el año 27 a. C., Augusto reestructuró la división anterior y creó estas provincias: **Tarraconensis**, con su capital en *Tarraco* (Tarragona), **Baetica**, con su capital en *Corduba* (Córdoba), y **Lusitania**, cuya capital fue *Emerita Augusta* (Mérida). La *Bética* era una provincia senatorial, cuyo gobierno correspondía a un procónsul, que lo ostentaba durante un año. La Tarraconense y la Lusitania, menos ricas y romanizadas, requerían la presencia de tropas, y su gobierno se confiaba a un *lagatus Augusti pro praetore*, que se mantenía en el cargo entre tres y cinco años.

Finalmente, Diocleciano (284-305), hizo de Hispania una **Diócesis**, que pertenecía a la **Prefectura de las Galias** y tenía como capital *Emerita Augusta* (Mérida), y estaba integrada por seis provincias: *Tarraconensis, Carthaginensis, Baetica, Lusitania Gallaecia-Asturica y Mauritania Tingitana*, cuya capital era *Tingis* (Tánger). A la citada Diócesis se le añadió, en tiempos de Constantino (306-337), la *Baleárica* (Islas Baleares).

✓ Los conventus jurídicos:

Los conventos jurídicos fueron circunscripciones territoriales creadas por Roma desde el siglo I d. C. como unidades administrativas intermedias entre las provincias y las ciudades, a cuyas capitales acudían los gobernadores de provincia una vez al año para impartir justicia. La mayor parte de ellas figuran en el mapa de al lado

✓ Las ciudades:

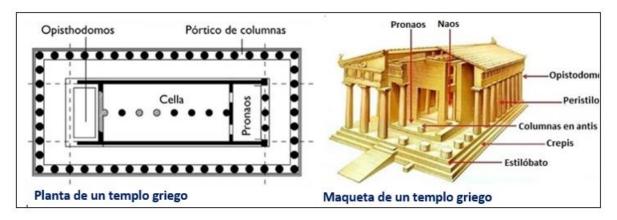
Roma impulsó, a partir, sobre todo, de César y de Augusto, la creación de ciudades, construyéndolas "ex novo" (las colonias, por ejemplo) o transformando los

núcleos de población indígenas más importantes en ciudades romanas. Sus estatutos jurídicos podían diferir de unas a otras, así:

Colonias. Creadas para asentar en ellas a ciudadanos ítalo-romanos (colonias civiles) o a soldados licenciados del ejército (colonias militares), gozaron, por lo mismo, de un estatus privilegiado.

La planta y estructura del templo griego presenta bastantes diferencias según la época, sobre todo, en que se construyó. La que podría considerarse como más clásica y generalizada consta de las estancias y elementos siguientes: a) **Plataforma** (*crepis*), formada por el **estilóbato**, donde se apoyan las columnas, y el **estereóbato**, o escalones (generalmente, tres) por los que se accede a dicha plataforma; b) **cámara de acceso** (*pronaos*); c) la **cella** (*naos*); c) y, detrás de esta, el **opistodomos**, que podía ser de dos clases: un pórtico simple o una gran sala, incomunicada con la **cella**, donde se guardaba el tesoro del templo y cuya entrada estaba siempre en la parte trasera del edificio. Dichas estancias estaban rodeadas por un pórtico con columnas, el cual, en los templos jónicos, era doble (templos dípteros).

Aunque hoy nos resulte extraño, los griegos pintaban los templos, con el fin de resaltar sus elementos constructivos. Relacionados con el templo, encontramos en algunos santuarios (Delfos, Olimpia, etc.), edificios de planta circular, o *tholos*, rodeados de columnas, cuya función se desconoce aún.



Uno de los templos mejor conservados <u>de orden dórico</u> es el Partenón, en Atenas, obra cumbre de la arquitectura griega, construido, a instancias de Pericles, por los arquitectos Ictinos y Calicrates, bajo la supervisión de Fidias, que fue, además, el responsable de su decoración escultórica y autor de la estatua de Atenea Parthenos. Fue también un edificio único por la riqueza decorativa de sus frontones, de las 92 metopas y del *Friso de las Panateneas*, gran parte de la cual está en el British Museum, de Londres. Otros templos dignos de reseñar son: el Theseion, también en Atenas, y los de Paestum (SO. de Italia) y de Agrigento (S. de Sicilia). <u>De orden jónico</u>, el más bello es el Erecteion, en la acrópolis de Atenas, que contiene la tribuna de las Cariátides, cuyas columnas tienen forma de mujer.



El Partenón siglo V a,C., Acropólis de Atenas.

2. ESCULTURA

2.1. Introducción.



Kuros



Kore



Discóbolo, de Mirón



Palas Atenea, Fidias

La escultura y las artes decorativas griegas señalan una de las cimas de toda la historia del arte; y, aunque la mayor parte de las esculturas desaparecieron con el paso de los siglos, sobre todo las de bronce, que se fundieron especialmente en el Renacimiento, se han conservado las suficientes para hacernos una idea muy exacta de ellas, gracias al gran número de copias que realizaron los romanos de las obras maestras. Como material en la escultura los griegos usaron principalmente el bronce y el mármol, que pintaban total o parcialmente, como ocurrió con los templos.

2.2. Períodos de la escultura griega:

- Época arcaica (650 480 a. C.). Las primeras esculturas griegas de tamaño natural o más grande son de mediados del siglo VII a. C. y reflejan una clara influencia mesopotámica y egipcia. En efecto, los κοῦροι (κάτοι/ κυτόs) griegos jóvenes atletas, desnudos, que fueron uno de los temas más repetido en esta época, junto con la imagen paralela de las jóvenes vestidas y de pie, las Koρai (κοταί/ κοτέs)-, muestran bastantes rasgos de las esculturas masculinas egipcias: Actitud frontal y rigidez, el pie izquierdo ligeramente avanzado, los brazos pegados a los costados, y las manos cerradas o apretadas contra el cuerpo.
 - Los escultores griegos, sin embargo, al no verse condicionados, como los egipcios, entre otros, por los modelos que esculpían, se propusieron desde el principio representar cada vez mejor la anatomía de la figura humana, dotar a esta de la expresión y el movimiento pertinentes y adecuar la composición escultórica al forzado espacio de los frontones de los templos. En el caso de las *korés*, su preocupación fue organizar mejor los pliegues de sus vestidos y sus cabellos.
- Época clásica (480 323 a. C.). En el siglo V a. C., los escultores griegos, en pleno dominio ya de la anatomía humana, crean los prototipos considerados después los modelos más representativos del ideal clásico, destacando los siguientes:
- **Mirón (ca. 500 431 a. C.).** Cultivó exclusivamente la escultura en bronce, si bien de su obra sólo conocemos copias romanas en mármol. Su interés principal fue representar el movimiento en su momento más crítico, siendo su escultura más famosa el **Discóbolo** (o *lanzador del disco*).
- Fidias (ca. 500 431 a.C.). Es uno de los mejores escultores de todos los tiempos y el intérprete más puro del ideal clásico. Pericles le encargó la dirección artística del Partenón y el proyecto de ornamentación escultórica del mismo, en cuya realización debió de contar con numerosos colaboradores, lo cual explica la desigual ejecución de los relieves que conforman dicha decoración. También fue autor, entre otras, de las célebres estatuas crisoelefantinas (de oro y marfil) de Atenea Parthenos del Partenón, en Atenas, y de la de Zeus del templo de Olimpia, considerada en su tiempo la obra más perfecta de la Antigüedad.



Doríforo, Policleto



Apoxiómeno, Lisipo



Hermes, Praxiteles

- Laconicum. Destinado a los baños de vapor, era una habitación pequeña y circular, con un techo semiesférico y una abertura en la parte superior, que se podía cerrar mediante un disco de metal. Las termas más modestas no lo tenían.
- Caldarium. Contaba siempre con una bañera, al menos, para el baño de agua caliente En las grandes termas, había incluso piscinas de agua caliente donde se podía nadar.
- **Tepidarium**: era una habitación de ambiente templado, que podía tener baño o no, en la que el cuerpo de los bañistas se aclimataba para no acusar demasiado el contraste con el baño siguiente.
- **Frigidarium:** era la sala destinada al baño de agua fría. Las grandes termas, sobre todo, solían disponer de una piscina de agua fría al descubierto, en la que se podía practicar la natación.



Apodyterium. Termas des Foro. Pompeya siglo II a.C.



Caldarium. Termas de Caldes de Montbui (Girona) siglo II a.C.



Frigidarium. Termas romanas de Sao Pedro do Sul (Portugal) siglo II a.C.

Aparte de las estancias destinadas al baño, las termas solían disponer de una **palestra**, en la que se hacían ejercicios físicos, y, en la parte exterior, de las llamadas **tabernae**, donde se vendían bebidas y alimentos. Tampoco faltaban en las termas las letrinas (**letrinae**), compuestas de un banco corrido de piedra fina, adosado a las paredes del recinto, con orificios a distancias fijas, bajo el cual fluía una corriente de agua constante, que arrastraba las heces. Otro canalillo, que corría por delante de los pies de los usuarios de la letrina, servía para mojar la esponja, sujeta al extremo de un palo, que usaban estos para limpiarse después de las deposiciones.

Sistema de calentado del agua y de calefacción. El agua y el aire calientes se conseguían mediante un horno (praefurnium), o varios, si las termas eran grandes, calentado/s con carbón de leña, que se encontraba/n en los sótanos. El agua calentada llegaba a las estancias donde se tomaban los baños de agua caliente por tuberías de plomo, mientras que el aire caliente se difundía por las galerías (hypocaustum) que había debajo del suelo de las citadas dependencias, el cual se sustentaba casi siempre en pequeños pilares (suspensurae) de ladrillo, y por los huecos que quedaban entre las paredes y el techo de dichas habitaciones y las piezas de cerámica con protuberancias (tubuli latericii).



A. Praefurnium B. Hypocaustum C. Suspensurae D. Tubuli latericii



Hypocaustum romano en Saint-Romain-en-Gal (Francia)



Hypocaustos de termas romanas en Beirut (Líbano)

Usuarios de las termas. Las termas se abrían al mediodía, generalmente, y se cerraban a la puesta del sol y las podían usar los hombres y las mujeres por separado. Si no había estancias para estas, por la mañana las usaban ellas y por la tarde los hombres. En Roma, en el siglo I, se permitió que hombres y mujeres compartieran a la vez los baños; pero, por los escándalos que esto provocaba, Adriano y otros emperadores instauraron horarios distintos para cada sexo, si bien estas medidas no debieron de cumplirse siempre. Con la conversión del cristianismo en religión oficial del Estado, en tiempos del emperador Teodosio I, los baños mixtos se prohibieron.

Al fondo del atrio, se encontraba el <u>tablinum</u>, abierto por detrás al peristilo. Originalmente debió de ser el dormitorio principal y, a partir de la época helenística, se convertiría en lugar de trabajo del pater familias. En él se guardaban, en armarios, los documentos y recuerdos familiares, así como las *imagines maiorum* (ver pág. 61). Generalmente el tablino estaba separado del atrio por una cortina -que cubriría también la puerta de los dormitorios que había alrededor del atrio-, y, del peristilo, por un tablón de madera, el cual se retiraría cuando empezara a hacer buen tiempo.

El pavimento del atrio y el de las habitaciones de su alrededor (<u>cubicula</u>) y del peristilo solía estar cubierto con mosaicos, y sus paredes estaban decoradas con frescos. También en el atrio se encontraba, generalmente, el <u>lararium</u>, o templete dedicado a los <u>Lares</u>, dioses protectores del hogar. El atrio, por otra parte, era el lugar donde el <u>pater familias</u> recibía temprano a sus clientes, a los que, tras departir con ellos, entregaba algo de comida (<u>sportula</u>).



Atrio toscano. Casa de Menandro. Pompeya.



Atrio toscano. Mesa de mármol delante del Tablino. Pompeya.



Atrio tetrástilo. Casa de las Bodas de plata. Pompeya.

- Andron. Era el corredor o pasillo que comunicaba el atrio con el peristilo.
- **Peristylum** (peristilo). Era un patio interior, descubierto, rodeado generalmente de un pórtico columnado, en el centro del cual había un jardín con plantas aromáticas, fuentes, figurillas de mármol o de bronce, etc., y, a su alrededor, habitaciones, más amplias y lujosas que las que había en el atrio:
 - El <u>triclinium</u> (triclinio), o comedor principal, constituido, en tres de sus lados, por tres (τρι-) lechos alargados (κλίνη) de mampostería o de mármol, en forma de U, sobre cada uno de los cuales comían reclinados tres comensales;
 - El <u>oecus</u>, gran sala cuadrada o rectangular, utilizada por el dueño de la casa para reunirse con sus amigos, la cual hacía servir, a veces, como comedor, más amplio y lujoso que el triclinio.
 - La exedra, sala con fondo semicircular, que estaba circundada por bancos de piedra.

La <u>culina</u> (cocina) daba también al peristilo y era de dimensiones reducidas y escasa iluminación (las descubiertas en Pompeya, al menos).

Algunas **domus** tenían un *posticum* (puerta), por el que podían entrar o salir discretamente el personal de servicio y los propios dueños.



Peristilo, Casa de los Vettii. Pompeya.



Triclinio. Reconstrucción.

✓ Modalidades de los concursos deportivos:

Agones atléticos. Se realizaban en el Estadio y comprendían las pruebas siguientes:











prestigio entre los griegos, fue la única prueba de velocidad que se realizó en las trece primeras Olimpiadas, por lo que el ganador de la misma, en Olimpia, daba su nombre a la Olimpiada. Cuando se incluyeron otras carreras después, esta se corrió en primer lugar y durante mucho tiempo fue considerada la prueba reina de los Juegos. El vencedor en la misma era el encargado de encender el fuego sagrado

- Estadio: Fue la carrera principal y más antigua, y consistía en correr un largo del estadio (192,28 m en Olimpia). Esta carrera, de gran

en el altar de Zeus, de donde procede, desde los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, la actual costumbre de encender una antorcha en Olimpia y llevarla desde allí a la ciudad donde se celebrarán los mismos.

- Hoplitodromía. Esta carrera, considerada como preparación ideal para la guerra, se corrió por primera vez en los Juegos Nemeos y, posteriormente, en los Juegos Olímpicos y en los Píticos. En ella se efectuaba el mismo recorrido que en el díaulo, pero llevando el atleta puestas las armas defensivas de un hoplita: yelmo, coraza, espada y glebas, al principio, y después, solo yelmo y coraza
- Salto de longitud. El salto de longitud no existía como prueba independiente, sino como parte integrante del pentatlón. La efectuaba el atleta llevando una pesa (altera) de piedra o de disco de metal (preferentemente, plomo) en cada mano, de entre uno y cinco kilos de peso y de doce a diecinueve centímetros de diámetro, según la categoría del concursante, con las que este conseguía dar mayor impulso y alargar su salto. Probablemente el atleta se lanzaba desde el balbis y caía sobre un piso blando y aplanado (skamma). El salto era válido solo cuando las huellas de los pies quedaban claramente impresas en el suelo y a la misma altura, aproximadamente, las dos.
- Lanzamiento de disco. En los Grandes Juegos panhelénicos, esta prueba se realizaba formando también parte solo del pentatlón. Este fue uno de los deportes favoritos de los griegos, el cual exigía gran elasticidad, potencia y rapidez. Al principio, debieron de lanzarse piedras y, después, discos de metal (a partir del siglo V a. C., de bronce), de forma lenticular, gruesa en el centro y con los bordes delgados. Su tamaño y peso (entre 1,3 y 4 kg) dependía de la edad y categoría de los atletas. El lanzamiento del disco se realizaba desde el balbis dentro de un espacio limitado por delante y por los lados, que no se debía rebasar. El disco (más pesado que el actual, que es de 1,293 kg) se frotaba con arena para que no resbalara entre los dedos.
- Lanzamiento de jabalina. La jabalina era un arma de uso corriente en la guerra y en la caza. La jabalina deportiva era de pino, olivo o tejo y tenía aproximadamente la longitud de la altura del lanzador. En su centro de gravedad, llevaba enrollada una correa de cuero, de entre 35 y 45 cm de longitud, la cual terminaba en una lazada, en la que el lanzador introducía los dedos índice y medio de su mano, lo cual permitía a aquel duplicar o triplicar el alcance de la misma. Al parecer, para que el tiro fuera válido, debía clavarse en el suelo al caer. El límite de los movimientos del lanzador de la jabalina debió de ser también la línea del balbis.

1.4. Premios:

Los vencedores en las diferentes pruebas deportivas recibían como premio el último día de los Juegos, ante numeroso gentío, una corona de olivo en Olimpia, de laurel en Delfos, de apio en Corinto y de apio fresco en Nemea. Después de ser coronados, tenía lugar un banquete ofrecido en su honor por la *polis* o la anfictionía organizadora de los mismos. También sus nombres quedaban grabados en los pedestales de las estatuas votivas del santuario y adquirían el derecho de erigir estatuas propias en el lugar donde hubieran triunfado, las cuales, después de tres victorias, podían ser estatuas-retrato.

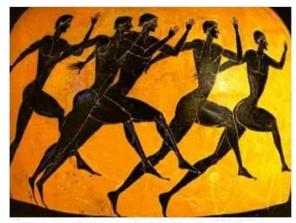
Cuando regresaban a su ciudad patria, los ganadores de las diferentes pruebas hacían una entrada triunfal en ella, en un carro tirado por cuatro caballos blancos, por una brecha abierta en la muralla, cubiertos con un manto de púrpura y aclamados por todos sus conciudadanos. Aparte de esto, en muchos casos, las *polis* concedían a sus atletas vencedores en los Juegos recompensas en metálico o en especie e importantes privilegios. Algunos de ellos contaron también con poetas famosos, los cuales ensalzaron en bellos cantos corales, que se entonaban en dichos desfiles, sus gestas deportivas y el rancio abolengo de su familia, así como los orígenes gloriosos de la ciudad en la que habían nacido.

1.5. Supresión de los Juegos y restauración de los mismos en época moderna.

En el año 393 d. C., el emperador Teodosio, que había declarado unos años antes el cristianismo religión oficial del Estado, prohibió los Juegos Olímpicos por su carácter pagano. Quince siglos después, en 1.894, el francés Pierre de Fredy, barón de Coubertin, deportista, pedagogo y gran admirador de la cultura griega, se propuso restaurar las Olímpiadas para revivir entre los jóvenes los antiguos ideales de la παιδεια (paideya) griega a través del deporte.

Para ello, el 23 de junio de ese año se creó, a instancias suyas, el Comité Olímpico Internacional (C.O.I.), y, en 1.896, tuvieron lugar en Atenas los primeros Juegos Olímpicos de época moderna, en los que se excluyó a las mujeres por expresa indicación, al respecto, de Pierre de Coubertin, el cual sostenía que la participación de las mujeres en ellos debía limitarse a coronar a los vencedores. A pesar de esto, en los JJ.OO. de París de 1.900, se les permitió competir en las categorías de golf y de tenis, y en los de San Luis, cuatro años después, también en tiro con arco. Para conseguir una mayor participación de las mujeres en los JJ.OO., la también francesa Alice Milliat impulsó la creación, en 1921, de la Federación Internacional Deportiva Femenina (F.I.D.F.), la cual organizó unos Juegos Mundiales Femeninos en 1922 en París y en 1.926 en Goteborg. Quizá, por ello, en los JJ.OO. de Ámsterdam de 1.928, se permitió también la participación femenina en atletismo, aunque solo en las pruebas de 100 m, 800 m y salto de altura.

Así y todo, la F.I.D.F. siguió organizando sus propios Juegos, en 1930 en Praga y en 1934 en Londres. Ante esto, el C.O.I. tuvo que claudicar definitivamente a las reivindicaciones femeninas. Disuelta la F.I.D.F., la participación de las mujeres en los JJ.OO. fue aumentando con el paso del tiempo gracias a sus conquistas en la igualdad de derechos con los hombres. De este modo, de su nula participación en los JJ.OO. de Atenas, en 1.896, se llegó a una práctica igualdad respecto a los hombres en los JJ.OO. de Londres de 1.912. Los cinco aros de la bandera olímpica representan los cinco continentes, y el lema de los juegos que figura en ella es: "Citius (más deprisa), altius (más alto), fortius (más fuerte)".







Carrera atlética. Juegos Olímpicos de Pekín, agosto, 2008

de los mismos a su poder despótico. La pasión de Calígula por las carreras de carros hizo que pasara mucho tiempo en las cuadras de caballos de carrea y cambiara impresiones con los aurigas. Su caballo favorito fue Incitato, al que nombró cónsul.

Actos preliminares y desarrollo de las carreras de carros.

En Roma, los Juegos del Circo Máximo (ver pág. 52) se iniciaban con un desfile (pompa circensis), muy vistoso y solemne, que salía del Capitolio. Finalizado este, se sorteaba, en presencia del magistrado organizador o de un representante del Emperador, si era él el que presidía los Juegos, el lugar que ocuparía cada tronco en las cocheras (cárceres), situadas a uno y otro lado de la Porta pompae, por donde se accedía a él. Tras esto, el citado magistrado desde su asiento, situado en un lugar elevado del graderío encima de los carceres, o el emperador, desde la tribuna imperial, daba la señal para que comenzara la carrera arrojando a la arena una tela blanca (mappa). Entonces, un servidor soltaba la cuerda que mantenía cerradas las puertas de los cárceres, y los caballos y carros participantes salían disparados, exhibiendo el color de su respectiva facción, para efectuar, en sentido contrario al de las agujas del reloj y en medio de un griterío ensordecedor, las siete vueltas completas de que constaba normalmente el recorrido (unos 8.200 m), en torno a la espina (spina), que dividía en dos partes el espacio de la pista donde se corría.

Los aurigas iban de pie en un carro pequeño de dos ruedas, cerrado por delante y abierto por detrás, tirado por dos caballos (*bigae*) o, más frecuentemente, por cuatro (*quadrigae*), manejando las riendas con la mano izquierda y, con la derecha, el látigo, con el que fustigaban a estos. Se cubrían la cabeza con un yelmo de metal y vestían una túnica corta, también del color de su facción, ceñida con una faja de correas de cuero, en la que llevaban un puñal para cortar, en caso de accidente, las riendas, que llevaban atadas a la cintura.

En las carreras de cuadrigas, la disposición de los caballos jugaba un papel importante. Así, los dos del centro corrían uncidos con un ligero yugo, en el que iba enganchado el timón del carro, mientras que los caballos de fuera (funales) corrían bridados y atados simplemente a sus vecinos: en la parte exterior, iba el caballo más rápido, funalis exterior, y, en la interior, el funalis interior, que respondía mejor a las indicaciones

del auriga y contribuía, por ello, mejor que ningún otro del tiro, a facilitar el éxito de la carrera, dado que gran parte del mismo se basaba en tomar los extremos curvos de la espina lo más ceñidamente posible, pero sin tocarla, pues el menor roce de los carros con ella los desvencijaba. Por ello, el nombre del caballo *funalis* figuró en muchos mosaicos junto con el del auriga vencedor de una carrera.

Para informar a los aurigas y a los espectadores del número de la vuelta que se corría, es posible que, al inicio de cada una de ellas, se levantara el soporte de una de las siete grandes bolas de madera que había encima de la espina, invirtiendo la posición de cada uno de ellos al inicio de cada vuelta. Ganaba la carrera el carro que, según los jueces de la competición, ubicados sobre la espina, había cruzado primero la meta, la cual se hallaba en el lado izquierdo frente a las cocheras. En ese momento, un heraldo confirmaba a los espectadores cuál había sido la facción ganadora levantando y agitando en su mano derecha el paño perteneciente al color de la misma. Al vencedor de la prueba se le entregaba una corona de laurel y una palma, que mostraba a la multitud cuando daba la vuelta al circo, vitoreado, y una bolsa de dinero de la facción por la que había corrido.



Mosaico romano, s. II-III, en el que figura el auriga Polydus, de la facción de los "rojos", celebrando el triunfo, el cual muestra en su mano derecha la corona de laurel y el látigo, y la palma y las riendas en la izquierda. También figuran en él los colgantes en el cuello de los caballos para evitar los conjuros de los rivales y el nombre del caballo funalis Compressore.

✓ Combates de gladiadores (Munera gladiatoria)

Origen de los munera gladiatoria.

Entre los etruscos, cuando moría un rey o un personaje importante, sus allegados efectuaban junto a su tumba combates a muerte de prisioneros, por parejas, considerando que la sangre de estos, así derramada, era la satisfacción más noble que podía darse a sus manes (almas de los muertos). Para los etruscos, por tanto, que fueron los primeros en organizarlos, dichos combates constituían un rito funerario de carácter sagrado. El primer combate en Roma de estas características se dio el año 264 a. C., en el que los hijos de Junio Bruto Pera organizaron en sus exequias tres combates simultáneos con esclavos de su propiedad en el Foro Boario un día en que se celebraba allí la feria de ganado, tal como había decidido su padre antes de morir. Más tarde, otros miembros de la aristocracia romana organizaron combates similares en los funerales de un familiar suyo para enaltecer al difunto y acrecentar la fama de su familia. La gran afición que despertaron estos combates en la plebe, a la que se le invitaba a contemplarlos, hizo que el Senado los incluyera en el año 106 a. C. entre los espectáculos oficiales, convirtiéndose pronto en uno de los favoritos del pueblo. Por el carácter sagrado que tuvieron estos en sus orígenes, los romanos los llamaron munera (munus = obsequio, ofrecido, en este caso, a un muerto), y no *ludi* (juegos), como al resto de espectáculos públicos.



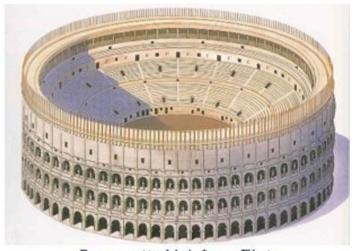
Gladiador Samnita

Lugar de celebración de los combates de gladiadores.

El lugar de celebración de los primeros combates de gladiadores en Roma debió de ser el Foro civil, en el que los organizadores de los mismos colocarían gradas de madera para los espectadores (al principio, solo masculinos), las cuales, al terminar, serían desmontadas y retiradas a toda prisa. Posteriormente, los citados *munera* adquirirían un mayor nivel al organizarse con gladiadores profesionales de las escuelas de Campania, y, cuando se incluyeron entre los espectáculos públicos, a finales del siglo II a. C., tendrían lugar, sobre todo, en el Circo Máximo. Pero el hecho de que el Circo y, menos aún, el Foro no fueran el lugar ideal para su celebración, debió de mover al edil C. Escribonio Curión a construir, en el año 53 a. C., una estructura que pudiera utilizarse como teatro y como anfiteatro, según conviniera. Él ideó erigir dos teatros de madera asentados sobre soportes móviles y colocados uno al lado del otro adosados por la parte de las gradas de forma que, cuando se hacía uso de los mismos, se realizaban en ellos, por la mañana,

sendas representaciones de teatro y, por la tarde, combates de gladiadores, tras convertirlos en un anfiteatro, lo cual se conseguía haciéndolos girar sobre sus ejes hasta dejar adosados ambos hemiciclos por la parte posterior de la escena, y desmontando y retirando una y otra después.

Tras la construcción, en tiempos de Flavio Vespasiano, del Anfiteatro Flavio, más conocido como Coliseo, que fue inaugurado por su hijo Tito el año 80 d. C., se celebraron en él -igual que en los demás anfiteatros que se levantaron, a imitación suya, en muchas ciudades del Imperio-, los combates de gladiadores, cacerías y luchas de fieras, etc., hasta que fueron prohibidos siglos después.



Reconstrucción del Anfiteatro Flavio

1. INTRODUCCIÓN

El **mito** es un relato fantástico y ejemplar en el que intervienen personajes extraordinarios -dioses y héroes, sobre todo-, y con el que el ser humano pretende dar respuesta a los muchos interrogantes que le asaltan: Origen del mundo, de los dioses y del suyo propio, y el del bien y del mal; significado de los fenómenos atmosféricos y el de los ciclos de la vegetación, etc.

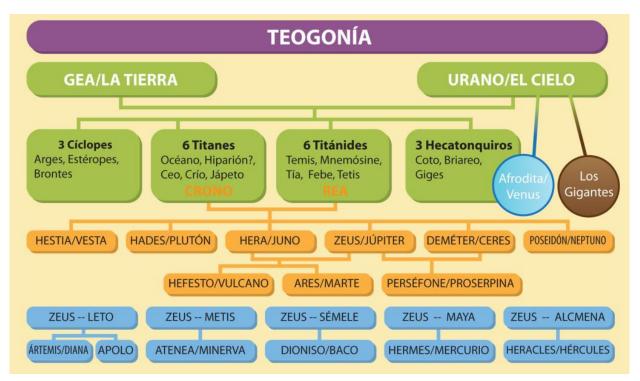
Los dioses griegos fueron representados con figura humana, y la mayoría de ellos vivían en las cumbres del monte Olimpo (2.917 m.), en Tesalia, alimentándose con néctar y ambrosía, que proporciona la inmortalidad. Sus vicios y sentimientos eran similares a los de los humanos. La superioridad del panteón griego hizo que los romanos, al entrar en contacto con la cultura griega, asimilaran muchas de sus divinidades a los dioses griegos, surgiendo así el **Panteón grecorromano**.

2. PRIMERA GENERACIÓN DIVINA.

Al principio, existió el **Caos**, del cual surgieron **Gea**, la Tierra, el **Tártaro**, o Infierno, y **Eros**, dios del amor. Gea, sin intervención masculina, engendró a **Urano**, las **Montañas** y el **Mar**. Luego se unió con Urano y engendraron a los tres **Cíclopes**, que tenían un solo ojo en la frente, a los tres **Hecatonquiros**, dotados de cien brazos y cincuenta cabezas, y a seis **Titanes** y seis **Titánides**, los cuales se emparejaron entre ellos.

Urano, que odiaba y temía especialmente a los Cíclopes y a los Hecatonquiros, los mantenía encerrados en el Tártaro (Infierno). Debido a esto, Gea pidió ayuda a los Titanes contra Urano, obteniendo respuesta positiva solo de Crono, el más joven de ellos, quien cortó, con la hoz que le había entregado su madre, los genitales de Urano, los cuales, arrojados al mar, fecundaron la espuma donde cayeron, naciendo de ella Afrodita, y de las gotas de sangre que cayeron en la Tierra, los **Gigantes**. Tras derrocar a Urano, Crono volvió a encerrar a los Cíclopes y a los Hecatonquiros en el Tártaro.

Dueño del mundo, Crono se casó con su hermana Rea, con la que engendró a Hestia, Deméter, Hera, Hades y Poseidón, dioses ya de la **segunda generación divina**, a los cuales devoraba al nacer para evitar que ninguno de ellos lo destronara después. Solo Zeus evitó ser engullido por Crono, pues Rea lo tuvo en secreto, de noche, en la isla de Creta, entregándole por la mañana a su marido una roca envuelta en pañales, en lugar del niño, la cual se tragó aquel sin advertir el engaño. Durante algunos años, Zeus permaneció oculto allí, siendo alimentado con miel y con la leche de la cabra Amaltea, a la que un día, jugando, rompió uno de sus cuernos. Disgustado por ello, Zeus otorgó a este poderes mágicos, de forma que el poseedor del mismo obtenía con él todos los frutos que deseaba. De ahí, la denominación de *Cuerno de la abundancia*.



5. MONSTRUOS DE LA MITOLOGÍA CLÁSICA

✓ LAS SIRENAS.

Las Sirenas son unos monstruos marinos creados por la imaginación del antiguo pueblo griego, marinero por excelencia, para explicar míticamente los peligros que entrañaba el mar para los navegantes, especialmente en algunos lugares. El poeta Homero es el primero que las menciona en la Odisea y habla de dos: "Llegarás -le dice Circe a Ulises- a las Sirenas, las cuales hechizan a todos los que se acercan a la isla donde habitan. Quien se aproxima a ellas y oye su voz no regresa a su casa..., pues las Sirenas lo hechizan con su armoniosa canción... Pasa, pues, de largo bogando y tapa los oídos de tus compañeros con cera ablandada, para que, al oír su canto, no acerquen remando la nave a los acantilados de la isla y se destruya al chocar violentamente contra ellos. Y si tú no quisieras privarte de él, ordénales, antes, que te aten manos y pies al mástil de la rápida nave, para que puedas disfrutar indemne de la melodiosa voz de las dos Sirenas."



Ulises y las Sirenas. Mosaico romano encontrado en Dugga, 260 d.C.

En un principio, se representó a las Sirenas con cabeza y torso de mujer y cuerpo de ave con alas, y, a partir de Baja Edad Media, sin alas y con el cuerpo de pez. En algunas tradiciones, se las relaciona con Perséfone, esposa de Plutón, dios de los Infiernos, lo cual explicaría que figuren en tumbas antiguas. La expresión "Canto de sirenas", se utiliza esta cuando alguien pronuncia un discurso sugerente y atractivo en el que se ofrecen propuestas que esconden, en realidad, algún engaño o perjuicio para quien las cree o asume.

✓ ESCILA y CARIBDIS.



Escila y Caribdis. Fuente: talcualdigital.com

Después de esquivar a las Sirenas, Ulises y sus compañeros de viaje tuvieron que enfrentarse a Escila y a Caribdis, dos terribles monstruos, que atacaban a los barcos y marineros que cruzaban el Estrecho de Mesina. Escila vivía en una gruta situada en la costa suroeste de Italia, en la región de Calabria, y Caribdis, en otra que había bajo una frondosa higuera, en la costa noreste de Sicilia, en la cual absorbía tres veces al día gran cantidad de agua del mar produciéndose un remolino que succionaba a los barcos y marineros que pasaban cerca de este, a los que ella vomitaba después. El hecho de que una y

otra se encontraran "a un tiro de flecha" dio lugar después a la expresión: "Escapar de Escila para caer en Caribdis", equivalente a esta otra: "Huir del fuego para caer en las brasas".

✓ MEDUSA.

Medusa fue la más conocida y terrible de las tres Gorgonas, hijas de las divinidades marinas Forcis y Ceto, y, a diferencia de sus hermanas, era mortal. Las tres vivían en el confín occidental del mundo, no lejos del país de las Hespérides, al que la tradición mayoritaria situaba cerca de la cordillera del Atlas en el Norte de África al borde del Océano, el cual rodeaba al mundo. Ovidio, en sus *Metamorfosis*, cuenta que Medusa era una bella doncella, pero fue castigada por Atenea transformando sus cabellos en serpientes por rivalizar con su belleza o por haber tenido relaciones con Poseidón en uno de sus templos. Por todo esto, las tres Gorgonas eran objeto de espanto no solo para los humanos, sino también para los inmortales. Solo Poseidón tuvo acceso a Medusa, con la que engendró al caballo alado Pegaso, y también el héroe Perseo, quien, ayudado por Atenea y Hermes, consiguió darle muerte cortándole la cabeza con una hoz (ver **Perseo**, pág. 100).